



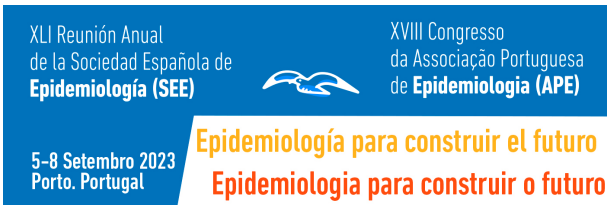
“Epidemiología para construir el futuro”

XLI Reunión Anual de la Sociedad Española de Epidemiología y XVIII Congresso da Associação Portuguesa de Epidemiologia (APE)

Oporto, del 5 al 8 de septiembre

Los expertos en epidemiología ponen el foco en la ecoansiedad como consecuencia del cambio climático: “Es ya una realidad y el número de personas que la sufren irá en aumento”

- Aunque no existe una definición estándar de ecoansiedad, esta se puede definir como una gran inquietud, inseguridad, y preocupación ante las consecuencias de deterioro medioambiental producidas por el cambio climático y su impacto sobre el planeta y las personas
- La ecoansiedad puede ser considerada una respuesta normal ante el cambio climático, pero si se cronifica puede dar lugar a pérdida de salud mental y a trastornos mentales que condicionan la vida de quienes los padecen
- La ira, la ansiedad, la impotencia, la tristeza, la rabia y la angustia son algunos de los sentimientos más comunes que provoca la ecoansiedad, y a veces van acompañados de culpa y pasividad
- Pese a que es difícil trazar un perfil de los afectados debido a la escasez de estudios epidemiológicos, los niños y niñas, las mujeres y la población vulnerable serían los más expuestos a sufrir ecoansiedad
- La población de los países más pobres y con mayores desigualdades sociales es la más vulnerable ante los efectos del cambio climático, que provocará desde un mayor número de enfermedades respiratorias hasta migraciones involuntarias o la reemergencia de enfermedades infecciosas en áreas en las que se habían erradicado
- Visibilizar la ecoansiedad y concienciar sobre sus consecuencias es fundamental para que crezca el interés por su estudio y se puedan llevar a cabo investigaciones con las que conocer más sobre sus determinantes y poner en marcha políticas públicas efectivas para combatirla



Oporto, 8 de septiembre de 2023- La ecoansiedad se podría definir como una gran inquietud, inseguridad y preocupación por las consecuencias del cambio climático en el planeta y las personas. Se trata de una respuesta en principio lógica a la crisis climática actual que, si se cronifica, puede convertirse en **un trastorno mental** que condiciona la vida de quienes la sufren. Este miedo patológico al futuro, del que se comenzó a hablar hace algunos años, no afecta igual a todas las personas ni estamentos sociales, si bien los expertos coinciden en que en los próximos años será un fenómeno cada vez más común.

Además de pérdida de salud mental, el cambio climático podrá causar desde una mayor prevalencia de alergias, enfermedades respiratorias, enfermedades infecciosas, hasta migraciones involuntarias, el aumento de algunos cánceres o la reemergencia de enfermedades que se creían erradicadas en ciertas áreas geográficas. “Eso, unido a las cada vez más frecuentes y prolongadas olas de calor, nos lleva a pensar que el número de personas afectadas por diferentes niveles de ecoansiedad irá en aumento”, advierte **María Pastor-Valero**, profesora titular de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad Miguel Hernández de Elche, que este viernes ha participado en la [XLI Reunión Anual de la Sociedad Española de Epidemiología \(SEE\)](#) y **XVIII Congresso da Associação Portuguesa de Epidemiologia (APE)**.

Pastor-Valero es una de las investigadoras que ha llevado a cabo el estudio ‘El efecto de la crisis climática en la salud mental en población de la periferia de la ciudad de São Paulo’, elaborado conjuntamente por docentes de la UMH y de la Universidad de São Paulo.

En él, se analizó el **impacto del cambio climático** en tres grupos de jóvenes de población vulnerable residente en la periferia (favelas), en dos grupos de universitarios de clase media-alta, y en un grupo de mujeres negras líderes comunitarias de la ciudad de Sao Paulo, quedando patente que la gravedad del impacto es **una cuestión de clase social**. “El impacto en salud del cambio climático depende de la experiencia del día a día. Los residentes en favelas reconocieron efectos directos en su salud física y mental, crisis de pánico, estrés postraumático, un aumento de cánceres, enfermedades infecciosas y respiratorias. Por el contrario, los universitarios tienen un relato más intelectualizado, conocen los efectos del cambio climático a partir de los estímulos que han recibido a través de su formación, pero no por vivencias directas”, apunta la investigadora.

Pese a que el estudio se basa en jóvenes de la ciudad de São Paulo, sus principales conclusiones pueden ser extrapolables a otras zonas del mundo con características similares, y el resumen es simple: **a mayor vulnerabilidad, más riesgo de sufrir los efectos del cambio climático y, por tanto, la ecoansiedad**. “Hay determinadas regiones geográficas que se ven y se verán más afectadas por el impacto de la mudanza climática, y que suelen coincidir con países más pobres, con mayores desigualdades sociales, y con mayor proporción de población expuesta. Las desigualdades sociales son causa y consecuencia del impacto del cambio climático”, señala Pastor-Valero. Se trata de lugares como África subsahariana, Latinoamérica o el Sudeste Asiático, y de poblaciones cuyo sustento está ligado directamente a la naturaleza y el medioambiente, como las poblaciones rurales e indígenas.



Aunque hay pocos estudios sobre la ecoansiedad y aún no se conocen los mecanismos por los cuales en algunas personas puede producir enfermedad, **los niños y niñas y jóvenes**, que están creciendo en un mundo en el que deben hacer frente a los estragos de la crisis climática, serán los más afectados. También las **mujeres**, pues presentan una mayor preocupación con respecto al impacto del cambio climático que los hombres.

En cuanto a los sentimientos que despierta la ecoansiedad, Pastor-Valero señala que son comunes **la ira, la ansiedad y la impotencia, así como la tristeza y la angustia**. A veces la ecoansiedad va acompañada de sentimiento de **culpa**, sobre todo en el caso de los grupos sociales más privilegiados, y de **pasividad**. “Hay quienes perciben que el problema del cambio climático es tan grande que les sobrepasa y adoptan una actitud de negligencia o inacción”, apunta la experta, que, en cualquier caso, considera que **este miedo al futuro está justificado**. “No hay más que ver el estrés térmico causado por las constantes olas de calor que estamos sufriendo este verano en toda la zona mediterránea y en otras partes del mundo”, señala.

En España, la mortalidad por calor extremo en 2022 se quintuplicó con respecto a años anteriores, y Pastor-Valero advierte de que la tendencia de esa mortalidad es hacia la desigualdad. “Son las personas más vulnerables y con menos recursos las que tienen más probabilidades de morir por ese calor extremo”.

Un problema complejo y multidisciplinar

Todavía se desconocen muchas cuestiones sobre la ecoansiedad y Pastor-Valero reconoce que se trata de un problema complejo y multidisciplinar en el que deben involucrarse profesionales de áreas como la salud, la educación, el gobierno, agentes sociales, protección civil, expertos medioambientales o universidades, entre otros. “Todavía no está considerada como un Objetivo de Desarrollo Sostenible, pero hay que visibilizarla y concienciar sobre ella para estimular su estudio”, afirma.

Desde la salud pública y la epidemiología es necesario llevar a cabo estudios “más consistentes”, a través de diseños prospectivos con metodologías que representen a todo tipo de población y que sean capaces de identificar los factores causales, moderadores y mediadores. “Así podremos llegar a saber qué respuestas poblacionales son necesarias para mitigar el impacto y qué políticas públicas pueden ser efectivas en cada entorno”, recuerda.

Actuar desde lo local sin perder de vista la magnitud estructural

Mientras tanto, es importante que la sociedad contribuya a la lucha contra el cambio climático en su día a día, adoptando **comportamientos proambientales** como el reciclaje de residuos, la reutilización del agua, la disminución del consumo, etc. “Se ha visto que algunas personas que tienen ecoansiedad pueden, mediante su participación en acciones colectivas en su comunidad, amortiguar los efectos negativos de una ecoansiedad crónica”, señala Pastor-Valero.



No obstante, no hay que perder de vista que el cambio climático es **un problema estructural**, por lo que los individuos no deben asumir una carga que no es solo suya. “Desde mi punto de vista, el problema causal reside en el sistema económico capitalista dominante, basado en la producción y el consumo incesante. **Si no conseguimos encontrar un sistema económico más sostenible, difícilmente podremos amortiguar los efectos del cambio climático.** Es necesario atraer el debate sobre esta cuestión”, concluye la experta.

María Pastor-Valero ha participado en la mesa espontánea ‘Eco-anxiety and the fear of climate change: determinants and consequences for public health’, en la que también ha estado presente como coordinadora junto a **Ana Isabel Ribeiro**, del Instituto de Saúde Pública da Universidade do Porto. En ella se ha presentado una revisión sistemática sobre el cambio climático y la salud y se han abordado otros asuntos como la ecoansiedad en adolescentes o la protección de la salud en la adaptación local al cambio climático.

La XLI Reunión Anual de la Sociedad Española de Epidemiología y el XVIII Congresso da Associação Portuguesa de Epidemiologia (APE), que se celebran desde el martes en Oporto, concluyen este viernes con una mesa sobre cómo la epidemiología ha contribuido a las opciones en las políticas de salud.

[Programa completo](#)

#SEEPorto23

Atención a medios de comunicación

La Tro(b)adora – latrobadora.es

Rosa Arróspide – rosa@latrobadora.es - Tel. 690 370 332

Leyre Ruiz – leyre@latrobadora.es - Tel- 663 872 956